

INMERSIÓN

La Biblia de lectura™



PROFETAS

I N M E R S I Ó NTM

— La Biblia de lectura —

PROFETAS



Tyndale House Publishers, Inc.
Carol Stream, Illinois, EE. UU.

EN ALIANZA CON



**INSTITUTE FOR
BIBLE READING**

Visite Tyndale en Internet: www.bibliainmersion.com, www.BibliaNTV.com y www.tyndalespanol.com.

Visite la página en Internet del Institute for Bible Reading: www.instituteforbiblereading.org.

Los artículos y guías de la Biblia © 2018 Institute for Bible Reading. Todos los derechos reservados.

Diseño de la portada por Company Bell. Ilustraciones © Rachael Van Dyke. Todos los derechos reservados.

Mapas © 2018 Tyndale House Publishers. Todos los derechos reservados.

Profetas, Inmersión: La Biblia de lectura es una edición de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente.

La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Todos los derechos reservados.

Pueden citarse hasta 500 versículos del texto de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, de cualquier forma (escrita, visual, electrónica o de audio), sin el expreso permiso escrito de la editorial, siempre y cuando los versículos citados no representen más del 25 por ciento de la obra en la que son citados, y que no se cite un libro de la Biblia en su totalidad.

Cuando se cite la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, se debe incluir uno de los siguientes párrafos en la página de derechos de autor o en la portada de la obra:

Todo el texto bíblico ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Todo el texto bíblico sin otra indicación ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Cuando se citen textos de la NTV en publicaciones gratuitas tales como boletines de iglesias, órdenes de prestación de servicios, boletines de noticias, transparencias y otras publicaciones por el estilo, no se exige el párrafo completo de derechos reservados, sino las iniciales «NTV», las cuales deben aparecer al final de cada cita.

Para citar más de 500 versículos, más del 25 por ciento de la obra, o para otros casos, se deberá solicitar permiso escrito de Tyndale House Publishers, Inc. Envíe su solicitud por correo electrónico a permisos@tyndale.com.

La publicación con fines comerciales de cualquier comentario u obra de referencia bíblica en los que se use la Nueva Traducción Viviente necesitará un permiso por escrito para poder usar el texto de la NTV.

Esta Biblia compuesta en ojo *Lucerna*, diseñado por Brian Sorey de Aespire, exclusivamente para Tyndale House Publishers, Inc. Todos los derechos reservados.

TYNDALE, el logotipo de la pluma, *Nueva Traducción Viviente*, *NTV* y el logotipo son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc. *La verdad con claridad* y *The Truth Made Clear* son marcas de Tyndale House Publishers, Inc.

Inmersión, Inmersión: La Biblia de lectura, La Biblia de lectura, Immerse, Immerse: The Reading Bible, The Reading Bible e Immerse: The Bible Reading Experience son marcas del Institute for Bible Reading.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte a Tyndale House Publishers a través de espanol@tyndale.com.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Title: Profetas.

Other titles: Bible. Prophets. Spanish. Nueva Traducción Viviente. 2018.

Description: Carol Stream, Ill. : Tyndale House Publishers, Inc., 2018. |

Series: Inmersión: la Biblia de lectura

Identifiers: LCCN 2018013213 | ISBN 9781496430397 (sc)

Classification: LCC BS1504.S63 N84 2018 | DDC 224/.0561—dc23 LC record available at <https://lccn.loc.gov/2018013213>

Impreso en Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

24 23 22 21 20 19 18
7 6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

Bienvenidos a Inmersión: Una experiencia en la Biblia A7
Introducción a *Profetas* A9



Este volumen presenta los profetas del Primer Testamento en grupos que en general representan cuatro períodos históricos.

El primer grupo incluye profetas que le hablaron al pueblo de Dios antes de la caída del reino del norte de Israel.

Amós 1 Miqueas 41
Oseas 19 Isaías 55



El segundo grupo incluye profetas que hablaron después de la caída del reino del norte de Israel, pero antes de la caída del reino del sur de Judá.

Sofonías 179
Nahúm 187
Habacuc 195



El tercer grupo incluye profetas que ministraban alrededor del tiempo de la destrucción de Jerusalén, cuando el pueblo de Judá estaba siendo llevado al destierro a Babilonia.

Jeremías 203
Abdías 315
Ezequiel 321



El cuarto grupo incluye libros que, en su mayoría, representan el ministerio profético después de que el remanente del pueblo de Dios regresó del destierro en Babilonia.

Hageo 405 Joel 437
 Zacarías 411 Jonás 447
 Malaquías 429

Las historias que forman la gran historia 453
 Introducción a *Inmersión: La Biblia de lectura* 461
 Las formas literarias de la Biblia 465
 NTV: Nota de los editores 469
 Mapa: Los reinos unido y dividido 470
 Mapa: Las deportaciones y los regresos bajo Asiria y Babilonia 471
 Plan de lectura de 8 semanas 472
 Plan de lectura de 16 semanas 473
 La serie de la Biblia Inmersión 474

— Bienvenidos a —

I N M E R S I Ó N

Una experiencia en la Biblia

La Biblia es un enorme regalo. El Creador de todas las cosas entró en nuestra historia humana y nos habló. A lo largo de muchos siglos, inspiró a personas a que moldearan palabras y dieran forma a libros que revelan su mente y traen sabiduría a nuestra vida y luz a nuestro camino. Pero la intención principal de Dios con la Biblia es invitarnos a participar en su gran historia. Lo que Dios quiere para nosotros, más que nada, es que hagamos de la gran obra de restauración y vida nueva descrita en la Biblia la historia de nuestra vida también.

La manera adecuada de recibir un regalo como este es llegar a conocer profundamente la Biblia y perdernos en ella precisamente para poder encontrarnos en ella. En otras palabras, necesitamos sumergirnos en ella al leer las palabras de Dios a fondo y sin distracción, con una perspectiva histórica y literaria más profunda y hacerlo junto con amigos en un ritmo regular de tres años. Inmersión: Una experiencia en la Biblia ha sido diseñada especialmente para este propósito.

Inmersión: La Biblia de lectura presenta cada libro de la Biblia sin la distracción de números de capítulo y versículo, títulos temáticos, o notas al pie de página, todos los cuales fueron agregados al texto en tiempos posteriores. La *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, se presenta en formato de columna única, con un tipo de letra fácil de leer. Para brindar perspectiva pertinente, las introducciones explican el contexto histórico y literario de cada libro, y con frecuencia los libros se reordenan cronológicamente o se presentan junto con otros que comparten audiencias antiguas similares. Cada aspecto de esta Biblia singular ha sido diseñado para que los lectores puedan conectarse con las palabras de Dios con sencilla claridad.

Una explicación más completa de esta presentación singular de la Biblia se encuentra en los artículos que comienzan en la página 453.

— Introducción a —

PROFETAS

LA BIBLIA RELATA LA HISTORIA de cómo Dios escogió al pueblo de Israel para restaurar a todo el mundo. Entró en una serie de pactos con Abraham y sus descendientes para acercarlos cada vez más a su meta de que ellos fueran una bendición dadora de vida para toda la gente.

Pero una y otra vez, los antiguos israelitas fallaron en cumplir sus obligaciones de pacto con Dios. La ley de Moisés insistía en que le debían fidelidad exclusiva al SEÑOR, pero vez tras vez volvían a adorar a otros dioses. La ley proveía numerosas cláusulas de protección para los pobres y los vulnerables, pero con frecuencia el pueblo explotaba a los ciudadanos más débiles. En pocas palabras, Israel fallaba en lo que Dios lo llamaba a ser: luz a las naciones.

Pero Dios estaba decidido a seguir trabajando con su nación imperfecta para lograr su meta. De manera que envió mensajeros especiales —los profetas— para convocar a su pueblo para que regresaran a él. Los mensajes de muchos de esos profetas fueron reunidos y se preservaron para nosotros, y ahora comprenden casi la tercera parte del Primer Testamento de la Biblia.

Los profetas juegan el papel de mediadores de pacto y llaman al pueblo a serle fiel al pacto con el SEÑOR. Muchos de estos profetas encuadran sus mensajes como «demandas de pacto» contra el pueblo. Por ejemplo, el profeta Miqueas anuncia en determinado momento: «¡Escuchen las quejas del SEÑOR! Él entabla un pleito contra su pueblo y presentará sus cargos contra Israel». En su argumentación, los profetas establecen que la gente se ha vuelto infiel a Dios al no cumplir con sus compromisos de pacto.

Es por eso que los profetas típicamente comienzan sus mensajes con advertencias, seguidas por el anuncio de consecuencias necesarias por su desobediencia. Pero el juicio nunca es la última palabra del SEÑOR para Israel. Mensajes duros de corrección y juicio se transforman en

visiones de restauración y vida floreciente. Los profetas ven un nuevo futuro para Israel —y el mundo— basado únicamente en las promesas de Dios y su fidelidad al pacto.

Los profetas mismos eran más predicadores callejeros que autores de libros; generalmente proclamaban los mensajes del SEÑOR en las puertas de Jerusalén y del templo. Muchas veces hablaban en oráculos, los cuales fueron registrados y sirven como la unidad literaria básica para la mayoría de los libros proféticos. Los oráculos proféticos son poemas que transmiten una idea única a través de diversas estrategias.

Los profetas a menudo utilizaban metáforas visuales del mundo natural para ayudar a sus oyentes a imaginar o figurarse los mensajes. En ocasiones, las metáforas provenían directamente de las dramáticas visiones que Dios mostraba a los profetas, las cuales no se pueden describir fácilmente en términos humanos. En otros momentos, las metáforas eran tomadas de las circunstancias o experiencias de los propios profetas.

Algunos oráculos consistían en la repetición de ideas clave: «letanías» (o listas) que ayudan a entender un punto esencial. Amós, por ejemplo, describe cinco diferentes desgracias que Dios trajo sobre su pueblo y, después de cada una, dice: «Pero aun así, ustedes no se volvieron a mí». El lenguaje profético es típicamente enérgico y evoca emociones poderosas, ya que había mucho en juego en esas intervenciones con Israel.

Algunos de los profetas pusieron música a sus oráculos. Esta era otra forma en que podían asegurarse de que su mensaje se dispersara y fuera recordado. Isaías, por ejemplo, introduce uno de sus oráculos con: «Ahora cantaré para aquel a quien amo un canto acerca de su viña». Este oráculo en particular presenta una metáfora extensa; describe a Israel como una viña bien cuidada que no produjo el fruto que quería su Cuidador: la justicia y la rectitud que Dios venía cultivando en ella.

Presentamos estos libros de los profetas en un orden que sigue su secuencia histórica general. A medida que Israel atraviesa el período del Imperio asirio, el período del dominio de Babilonia y, luego, de Persia, hasta el retorno del pueblo a su tierra natal, los profetas están presentes para hablar a las diversas situaciones históricas de Israel. No todas las colecciones se pueden datar con precisión. Jonás y Joel son particularmente difíciles de ubicar cronológicamente, de manera que se ubican al final y se pueden leer en vista de la tradición profética más amplia.

A medida que el viaje de Israel continúa a lo largo de los siglos, los profetas le recuerdan incansablemente al pueblo acerca de su verdadero llamado: aun en medio del abismo oscuro del destierro y la pérdida de su tierra y su hogar, su esperanza para el futuro permanece. Esta historia es la historia de Dios, y, al final del día, actuará para salvar a su pueblo... y a su mundo.

INMERSOS EN AMÓS

EN LA PRIMERA MITAD del siglo VIII a. C., el reino del norte de Israel alcanzó su más alto nivel de prosperidad y fuerza bajo el largo reinado de Jeroboam II. Los líderes y nobles de Israel se deleitaron en la gloria y el poder de su éxito económico y pericia militar. Pensaban que eso reflejaba el favor y las bendiciones de Dios sobre ellos. Después de todo, ¿acaso no traían ofrendas lujosas a los dioses del templo de Betel, el cual era el santuario del rey y el lugar nacional de adoración, y a los otros altares como los de Gilgal y Dan?

Pero su orgullo se vio perturbado por las palabras de un pastor de un pequeño pueblo del reino del sur: «Los santuarios de Israel serán destruidos; acabaré de forma repentina con la dinastía del rey Jeroboam». ¿Por qué el profeta Amós habría pronunciado esas palabras funestas al pueblo? En medio de su comodidad y su riqueza, el SEÑOR había visto la verdad: «Pisotean en el polvo a los indefensos y quitan a los oprimidos del camino». La descarada confianza de Israel en sí misma descansaba sobre adoración idólatra, grave injusticia y maltrato a los pobres. De manera que Dios envió su mensaje para advertirle al reino del norte de su inminente juicio y caída.

Los líderes de Israel le prestaron a la advertencia de Amós la atención que pensaban que se merecía: lo echaron fuera del reino y le dijeron que llevara su mensaje de regreso a Judá de donde provenía. De modo que Amós partió, pero sus profecías fueron escritas para preservarlas como testimonio permanente contra las injusticias que serían la ruina del reino del norte. Amós se convirtió en el primero de los «profetas escritores» cuyas palabras se reunieron para nosotros en la Biblia.

El libro de Amós comienza por establecer la credibilidad de sus advertencias. Su introducción específica que recibió el mensaje «dos años antes del terremoto». Amós había predicho lo siguiente: «La tierra temblará a causa de sus acciones y todos harán duelo. La tierra subirá como el río Nilo en tiempo de inundaciones; se levantará y volverá a hundirse». Cuando llegó ese terremoto, fue devastador. Los geólogos han encontrado evidencia en muchos sitios de una destrucción repentina y extensa consistente con un terremoto masivo más tarde en el reinado de Jeroboam II.

Después de esta afirmación inicial de que Dios realmente está hablando por medio de Amós, el libro provee un ciclo de oráculos contra las naciones que rodean a Israel. Primero, el profeta anuncia un juicio contra esas naciones y, luego, en el séptimo oráculo, se vuelve para hablar contra Judá, el reino del sur. Los oyentes del reino del norte probablemente creían que iba a ser el último oráculo y, seguramente, hubieran festejado la condena de sus vecinos y rivales más próximos de Judá. Pero Amós ha venido dibujando un blanco con Israel en el centro, y presenta su denuncia más larga contra el reino del norte de Israel. A causa de su riqueza desenfrenada, la opresión de los pobres y la idolatría, ellos serán derrotados y destruidos.

El resto del libro refuerza este mensaje. Consiste en oráculos cortos libremente organizados y, en ocasiones, entrelazados que retoman los mismos temas: la idolatría, la injusticia, la opresión y el libertinaje atraerán el juicio de Dios, sin importar lo fuerte que sea el ejército de Israel ni lo enérgicos que sean sus servicios religiosos.

Como parte de este mensaje de juicio, Amós también entrega una serie de visiones dadas por Dios que describen metafóricamente el castigo venidero. Estas visiones están yuxtapuestas con un informe de la expulsión de Amós del reino del norte; esto demuestra que el pueblo ha rechazado a la vez el mensaje y el mensajero genuino de Dios.

El último oráculo es el más devastador de todos. En este, Dios descarta a los israelitas como pueblo de pacto al decir que el Éxodo de Egipto no debería hacerlos sentir especiales en relación con cualquier otra nación: «Israelitas, ¿son ustedes más importantes para mí que los etíopes? —pregunta el SEÑOR—. Saqué a Israel de Egipto, pero también traje a los filisteos de Creta y a los arameos de Kir. Yo, el SEÑOR Soberano, estoy vigilando a esta nación pecaminosa de Israel y la destruiré de la faz de la tierra».

Pero luego, en un patrón que veremos una y otra vez, el epílogo expresa una renovada esperanza para el futuro. Amós, el primero de los profetas, establece un patrón que los posteriores profetas de Dios también seguirán. Habrá juicio contra el pueblo de Dios por su injusticia e infidelidad, pero luego vendrá una prometida restauración por la misericordia y el amor de Dios. Prevalecerá el pacto: Dios se restablecerá como Rey y sanará su tierra.

AMÓS



Este mensaje fue dado a Amós, un pastor de ovejas de la ciudad de Tecoa, en Judá. Él recibió el mensaje por medio de visiones, dos años antes del terremoto, cuando Uzías era rey de Judá y Jeroboam II, hijo de Yoás, era rey de Israel.

Esto es lo que vio y oyó:

«¡La voz del SEÑOR rugirá desde el monte Sión;
su voz tronará desde Jerusalén!

Los buenos pastizales de los pastores se secarán,
y la hierba del monte Carmelo se marchitará y morirá».



Esto es lo que dice el SEÑOR:

«¡Los habitantes de Damasco han pecado una y otra vez
y no permitiré que queden sin castigo!

Azotaron a mi gente en Galaad

como se separa el grano con trillos de hierro.

Por lo tanto, haré caer fuego sobre el palacio del rey Hazael,
y las fortalezas del rey Ben-adad serán destruidas.

Derribaré las puertas de Damasco

y masacraré a los habitantes en el valle de Avén.

Destruiré al gobernante de Bet-edén,

y los habitantes de Aram serán llevados cautivos a Kir»,
dice el SEÑOR.

Esto es lo que dice el SEÑOR:

«¡Los habitantes de Gaza han pecado una y otra vez
y no permitiré que queden sin castigo!

Enviaron a pueblos enteros al destierro

y los vendieron como esclavos a Edom.

Por lo tanto, haré caer fuego sobre los muros de Gaza,
y todas sus fortalezas serán destruidas.
Masacraré a los habitantes de Asdod
y destruiré al rey de Ascalón.
Después me volveré para atacar a Ecrón,
y los pocos filisteos que queden morirán»,
dice el SEÑOR Soberano.

Esto es lo que dice el SEÑOR:

«¡Los habitantes de Tiro han pecado una y otra vez
y no permitiré que queden sin castigo!
Rompieron su pacto de hermandad con Israel
al vender aldeas enteras como esclavas a Edom.
Por lo tanto, haré caer fuego sobre los muros de Tiro,
y todas sus fortalezas serán destruidas».

Esto es lo que dice el SEÑOR:

«¡Los habitantes de Edom han pecado una y otra vez
y no permitiré que queden sin castigo!
Espada en mano, persiguieron a sus parientes, los israelitas,
y no les tuvieron compasión.
En su furia, los apuñalaron continuamente
y fueron implacables en su enojo.
Por lo tanto, haré caer fuego sobre Temán,
y las fortalezas de Bosra serán destruidas».

Esto es lo que dice el SEÑOR:

«¡Los habitantes de Amón han pecado una y otra vez
y no permitiré que queden sin castigo!
Cuando atacaron a Galaad para extender sus fronteras,
con sus espadas abrieron a las mujeres embarazadas.
Por lo tanto, haré caer fuego sobre los muros de Rabá,
y todas sus fortalezas serán destruidas.
La batalla vendrá sobre ellos con gritos,
como un torbellino en una tormenta impetuosa.
Y su rey y sus príncipes irán juntos al destierro»,
dice el SEÑOR.

Esto es lo que dice el SEÑOR:

«¡Los habitantes de Moab han pecado una y otra vez
y no permitiré que queden sin castigo!

Profanaron los huesos del rey de Edom,
 reduciéndolos a cenizas.
 Por lo tanto, haré caer fuego sobre la tierra de Moab,
 y todas las fortalezas de Queriot serán destruidas.
 Los habitantes caerán en el ruido de la batalla,
 entre gritos de guerra y toques del cuerno de carnero.
 Y destruiré a su rey
 y masacraré a todos sus príncipes»,
 dice el SEÑOR.

Esto es lo que dice el SEÑOR:

«¡Los habitantes de Judá han pecado una y otra vez
 y no permitiré que queden sin castigo!
 Rechazaron la instrucción del SEÑOR
 y se negaron a obedecer sus decretos.
 Se han descarriado por las mismas mentiras
 que engañaron a sus antepasados.
 Por lo tanto, haré caer fuego sobre Judá,
 y todas las fortalezas de Jerusalén serán destruidas».

Esto es lo que dice el SEÑOR:

«¡Los habitantes de Israel han pecado una y otra vez
 y no permitiré que queden sin castigo!
 Venden por dinero a la gente honrada
 y a los pobres por un par de sandalias.
 Pisotean en el polvo a los indefensos
 y quitan a los oprimidos del camino.
 Tanto el padre como el hijo se acuestan con la misma mujer
 y así profanan mi santo nombre.
 En sus festivales religiosos
 están a sus anchas usando la ropa que sus deudores dejaron en
 garantía.
 En la casa de sus dioses
 beben vino comprado con dinero de multas injustas.
 »Pero ante los ojos de mi pueblo
 destruí a los amorreos,
 aunque eran tan altos como cedros
 y tan fuertes como robles.
 Destruí el fruto de sus ramas
 y arranqué sus raíces.

Fui yo quien los rescató a ustedes de Egipto
 y los guió por el desierto durante cuarenta años
 para que pudieran poseer la tierra de los amorreos.
 Elegí a algunos de sus hijos para ser profetas
 y a otros para ser nazareos.
 ¿Acaso puedes negar esto, Israel, pueblo mío?
 —pregunta el SEÑOR—.
 Pero ustedes hicieron que los nazareos pecaran, forzándolos a beber
 vino,
 y les ordenaron a los profetas: “¡Cállense!”

»Por lo tanto, haré que giman
 como una carreta cargada con gavillas de grano.
 Sus corredores más veloces no podrán escapar.
 El más fuerte entre ustedes se volverá débil.
 Ni siquiera los guerreros más poderosos serán capaces de salvarse.
 Los arqueros no podrán mantenerse firmes.
 Los más veloces no serán lo suficientemente rápidos para escapar.
 Ni siquiera los que montan a caballo podrán salvarse.
 En aquel día, los hombres de guerra más valientes
 dejarán caer sus armas y correrán por sus vidas»,
 dice el SEÑOR.

+

Escuchen este mensaje que el SEÑOR ha hablado contra ustedes, oh pueblo
 de Israel, contra toda la familia que rescaté de Egipto:

«De entre todas las familias de la tierra,
 solo con ustedes he tenido una relación tan íntima.
 Por eso debo castigarlos
 por todos sus pecados».

¿Pueden dos caminar juntos
 sin estar de acuerdo adonde van?
 ¿Ruge un león en un matorral
 sin antes encontrar a una víctima?
 ¿Gruñe un león joven en su guarida
 sin antes agarrar a su presa?
 ¿Cae un pájaro en una trampa
 que no tiene cebo?
 ¿Se cierra una trampa
 cuando no hay nada que atrapar?
 Cuando el cuerno de carnero toca la alarma,

¿no debería el pueblo estar alarmado?
 ¿Llega el desastre a una ciudad
 sin que el SEÑOR lo haya planeado?

De hecho, el SEÑOR Soberano nunca hace nada
 sin antes revelar sus planes a sus siervos, los profetas.

El león ha rugido,
 así que, ¿quién no tiene miedo?
 El SEÑOR Soberano ha hablado,
 así que, ¿quién puede negarse a proclamar su mensaje?

Anuncien lo siguiente a los líderes de Filistea
 y a los grandes de Egipto:
 «Siéntense ahora en las colinas que rodean a Samaria
 y sean testigos del caos y la opresión en Israel.

»Mi pueblo ha olvidado cómo hacer lo correcto
 —dice el SEÑOR—.

Sus fortalezas están llenas de riquezas
 obtenidas por el robo y la violencia.
 Por lo tanto —dice el SEÑOR Soberano—,
 ¡se acerca un enemigo!
 Los rodeará y destrozará sus defensas.
 Luego saqueará todas sus fortalezas».

Esto es lo que dice el SEÑOR:

«Un pastor que trate de rescatar una oveja de la boca del león
 solamente recuperará dos patas o un pedazo de oreja.
 Así será con los israelitas en Samaria que se recuestan en camas lujosas
 y con el pueblo de Damasco que se reclina en sillones.

»Escuchen ahora esto y anúncienlo por todo Israel —dice el Señor, el
 SEÑOR Dios de los Ejércitos Celestiales—:

»El mismo día que yo castigue a Israel por sus pecados,
 destruiré los altares paganos en Betel.
 Los cuernos del altar serán cortados
 y caerán al suelo.
 Y destruiré las hermosas casas de los ricos
 —sus mansiones de invierno y también sus casas de verano—,
 todos sus palacios cubiertos de marfil»,
 dice el SEÑOR.

Escúchenme, ustedes, vacas gordas
que viven en Samaria,
ustedes, mujeres, que oprimen al pobre
y aplastan al necesitado
y que les gritan siempre a sus esposos:
«¡Tráigannos otra bebida!».
El SEÑOR Soberano ha jurado por su propia santidad:
«Llegará el día cuando ustedes serán llevadas
con garfios enganchados en sus narices.
¡Hasta la última de ustedes será arrastrada lejos
como un pez al anzuelo!
Las sacarán por las ruinas de la muralla;
serán expulsadas de sus fortalezas»,
dice el SEÑOR.

«Adelante, ofrezcan sacrificios a los ídolos en Betel;
continúen desobedeciendo en Gilgal.
Ofrezcan sacrificios cada mañana
y lleven sus diezmos cada tercer día.
Presenten su pan hecho con levadura
como una ofrenda de gratitud.
¡Luego entreguen sus ofrendas voluntarias
para poder jactarse de ello en todas partes!
Este es el tipo de cosas que a ustedes, israelitas,
les encanta hacer»,
dice el SEÑOR Soberano.

«Hice que pasaran hambre en cada ciudad
y que hubiera hambruna en cada pueblo,
pero aun así, ustedes no se volvieron a mí»,
dice el SEÑOR.

«Yo detuve la lluvia
cuando sus cosechas más la necesitaban.
Envié la lluvia sobre una ciudad,
pero la retuve en otra.
Llovió en un campo,
mientras otro se marchitaba.
La gente deambulaba de ciudad en ciudad buscando agua,
pero nunca había suficiente;
pero aun así, ustedes no se volvieron a mí»,
dice el SEÑOR.

«Arruiné sus cultivos y viñedos con plaga y moho.

La langosta devoró todas sus higueras y todos sus olivos;
pero aun así, ustedes no se volvieron a mí»,
dice el SEÑOR.

«Les mandé plagas

como las que envié sobre Egipto hace tiempo.
¡Maté a sus jóvenes en la guerra
y llevé lejos a todos sus caballos!
¡El hedor de la muerte llenó el aire!,
pero aun así, ustedes no se volvieron a mí»,
dice el SEÑOR.

«Destruí algunas de sus ciudades,
así como destruí Sodoma y Gomorra.

Ustedes que sobrevivieron
parecían tizones rescatados del fuego;
pero aun así, no se volvieron a mí»,
dice el SEÑOR.

«Por lo tanto, yo traeré sobre ustedes los desastres que he
anunciado.

Pueblo de Israel, ¡prepárate para encontrarte con tu Dios en el
juicio!».

Pues el SEÑOR es quien formó las montañas,
agita los vientos y da a conocer sus pensamientos a la humanidad.
Él convierte la luz del amanecer en oscuridad
y marcha sobre las alturas de la tierra.
¡El SEÑOR Dios de los Ejércitos Celestiales es su nombre!

¡Escucha, pueblo de Israel! Oye este canto fúnebre que entono:

«¡La virgen Israel ha caído;
nunca volverá a levantarse!
Yace abandonada en el suelo
y no hay quien la levante».

El SEÑOR Soberano dice:

«Cuando una ciudad mande a mil hombres a la guerra,
solo volverán cien.
Cuando un pueblo envíe a cien,
solo diez regresarán vivos».

Ahora bien, esto es lo que el SEÑOR dice a la familia de Israel:

«¡Vuelvan a buscarme y vivan!
No adoren en los altares paganos en Betel;
no vayan a los altares en Gilgal ni en Beerséba.
Pues el pueblo de Gilgal será arrastrado al destierro
y el pueblo de Betel será reducido a nada».
¡Vuelvan a buscar al SEÑOR y vivan!
De lo contrario, él pasará por Israel como un fuego
y los devorará completamente.
Sus dioses en Betel
no serán capaces de apagar las llamas.

Ustedes tuercen la justicia y la convierten en trago amargo para el
oprimido.
Tratan al justo como basura.

Es el SEÑOR quien creó las estrellas,
las Pléyades y el Orión.
Él transforma la oscuridad en luz
y el día en noche.
Él levanta agua de los océanos
y la vierte como lluvia sobre la tierra.
¡El SEÑOR es su nombre!
Con poder y deslumbrante velocidad destruye a los poderosos
y aplasta todas sus defensas.

¡Cómo odian ustedes a los jueces honestos!
¡Cómo desprecian a los que dicen la verdad!

Pisotean a los pobres,
robándoles el grano con impuestos y rentas injustas.
Por lo tanto, aunque construyan hermosas casas de piedra,
nunca vivirán en ellas.
Aunque planten viñedos exuberantes,
nunca beberán su vino.
Pues yo conozco la enorme cantidad de sus pecados
y la profundidad de sus rebeliones.

Ustedes oprimen a los buenos al aceptar sobornos
y privan al pobre de la justicia en los tribunales.
Así que los que son listos permanecerán con la boca cerrada,
porque es un tiempo malo.

¡Hagan lo bueno y huyan del mal
 para que vivan!
 Entonces el SEÑOR Dios de los Ejércitos Celestiales será su ayudador,
 así como ustedes han dicho.
 Odien lo malo y amen lo bueno;
 conviertan sus tribunales en verdaderas cortes de justicia.
 Quizás el SEÑOR Dios de los Ejércitos Celestiales
 todavía tenga compasión del remanente de su pueblo.

Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor, el SEÑOR Dios de los Ejércitos Celestiales:

«Habrà llanto en todas las plazas públicas
 y lamentos en cada calle.
 Llamen a los campesinos para que lloren con ustedes
 y traigan a los que les pagan por lamentar.
 Habrà gemidos en cada viñedo,
 porque yo los destruiré a todos»,
 dice el SEÑOR.

Qué aflicción les espera a ustedes que dicen:
 «¡Si tan solo hoy fuera el día del SEÑOR!».
 No tienen la menor idea de lo que desean.
 Ese día no traerá luz, sino oscuridad.
 En ese día ustedes serán como un hombre que huye de un león,
 solo para encontrarse con un oso.
 Y, al escapar del oso, apoya su mano contra una pared en su casa
 y lo muerde una serpiente.
 Así es, el día del SEÑOR será oscuro y sin remedio,
 sin un rayo de alegría ni esperanza.

«Odio todos sus grandes alardes y pretensiones,
 la hipocresía de sus festivales religiosos y asambleas solemnes.
 No aceptaré sus ofrendas quemadas ni sus ofrendas de grano.
 Ni siquiera prestaré atención a sus ofrendas selectas de paz.
 ¡Fuera de aquí con sus ruidosos himnos de alabanza!
 No escucharé la música de sus arpas.
 En cambio, quiero ver una tremenda inundación de justicia
 y un río inagotable de rectitud.

»Israel, ¿acaso era a mí a quien traías sacrificios y ofrendas durante los cuarenta años en el desierto? No, servías a tus dioses paganos —Sacut, tu dios

rey y Quiún, tu dios estrella—, las imágenes que hiciste para ti mismo. Por lo tanto, te mandaré al destierro, a un país al oriente de Damasco», dice el SEÑOR, cuyo nombre es el Dios de los Ejércitos Celestiales.

¡Qué aflicción les espera a ustedes que están a sus anchas en medio de
lujos en Jerusalén,
y a ustedes que se sienten seguros en Samaria!
Son famosos y conocidos en Israel,
y la gente acude a ustedes en busca de ayuda.
Pero vayan a Calne
y vean lo que ocurrió allí.
Vayan luego a la gran ciudad de Hamat
y desciendan a la ciudad filistea de Gat.
Ustedes no son mejores que ellos,
y miren cómo fueron destruidos.
No quieren pensar en el desastre que viene,
pero sus acciones solo acercan más el día del juicio.
Qué terrible será para ustedes que se dejan caer en camas de marfil
y están a sus anchas en sus sillones,
comiendo corderos tiernos del rebaño
y becerros selectos engordados en el establo.
Entonan canciones frívolas al son del arpa
y se creen músicos tan magníficos como David.
Beben vino en tazones llenos
y se perfuman con lociones fragantes.
No les importa la ruina de su nación.
Por lo tanto, ustedes serán los primeros en ser llevados cautivos.
De repente se acabarán todas sus fiestas.

El SEÑOR Soberano ha jurado por su propio nombre y esto es lo que dice el SEÑOR Dios de los Ejércitos Celestiales:

«Desprecio la arrogancia de Israel
y odio sus fortalezas.
Entregaré esta ciudad
a sus enemigos junto con todo lo que hay en ella».

(Si quedan diez hombres en una casa, todos morirán. Luego, cuando el pariente responsable de deshacerse de los muertos entre en la casa para llevarse los cuerpos, le preguntará al último sobreviviente: «¿Está alguien más contigo?». Entonces, cuando la persona comience a jurar: «No, por...», la interrumpirá y dirá: «¡Cállate! Ni siquiera menciones el nombre del SEÑOR»).

Cuando el SEÑOR dé la orden,
 las casas, tanto grandes como pequeñas, serán reducidas a
 escombros.

¿Pueden galopar los caballos sobre rocas grandes?

¿Se pueden usar bueyes para ararlas?

Así de necios son ustedes cuando convierten la justicia en veneno
 y el fruto dulce de la rectitud en amargura.

Ustedes se jactan de su conquista de Lo-debar

y alardean: «¿No tomamos Karnaim por nuestra propia fuerza?».

«Oh pueblo de Israel, estoy a punto de levantar una nación enemiga
 contra ti

—dice el SEÑOR Dios de los Ejércitos Celestiales—.

Los oprimirán por todo su territorio,

desde Lebo-hamat en el norte

hasta el valle de Arabá en el sur».

+

El SEÑOR Soberano me mostró una visión. Lo vi preparándose para enviar una enorme nube de langostas sobre la tierra. Esto ocurrió después de que la parte de la cosecha del rey había sido recolectada, pero cuando se acercaba la cosecha principal. En mi visión las langostas se comieron todo lo verde que se veía. Entonces dije:

—Oh SEÑOR Soberano, por favor, perdónanos o no sobreviviremos, porque Israel es tan pequeño.

Así que el SEÑOR se retractó de ese plan y dijo:

—No lo haré.

Después el SEÑOR Soberano me mostró otra visión. Lo vi preparándose para castigar a su pueblo con un gran fuego. El fuego había quemado las profundidades del mar e iba devorando toda la tierra. Entonces dije:

—Oh SEÑOR Soberano, por favor, detente o no sobreviviremos, porque Israel es tan pequeño.

Entonces el SEÑOR también se retractó de ese plan.

—Tampoco lo haré —dijo el SEÑOR Soberano.

Luego me mostró otra visión. Vi al Señor de pie al lado de una pared que se había construido usando una plomada. Usaba la plomada para ver si aún estaba derecha. Entonces el SEÑOR me dijo:

—Amós, ¿qué ves?

—Una plomada —contesté.

Y el Señor respondió:

—Probaré a mi pueblo con esta plomada. Ya no pasaré por alto sus pecados. Los altares paganos de sus antepasados quedarán en ruinas y los santuarios de Israel serán destruidos; acabaré de forma repentina con la dinastía del rey Jeroboam.

Luego Amasías, el sacerdote de Betel, mandó un mensaje a Jeroboam, rey de Israel: «¡Amós está tramando una conspiración contra usted, aquí mismo en el umbral de su casa! Lo que él dice es intolerable. Anda diciendo: “Pronto matarán a Jeroboam y el pueblo de Israel será enviado al destierro”».

Entonces Amasías envió órdenes a Amós:

—¡Vete de aquí, profeta! ¡Regresa a la tierra de Judá y gánate la vida profetizando allí! No nos molestes con tus profecías aquí en Betel. ¡Este es el santuario del rey y el lugar nacional de culto!

Pero Amós contestó:

—No soy profeta profesional ni fui entrenado para serlo. No soy más que un pastor de ovejas y cultivador de las higueras sicómoros. Sin embargo, el SEÑOR me llamó y me apartó de mi rebaño y me dijo: “Ve y profetiza a mi pueblo en Israel”. Ahora bien, escuchen este mensaje del SEÑOR:

“Tú dices:

‘No profetices contra Israel.

Deja de predicar contra mi pueblo’.

Pero esto es lo que dice el SEÑOR:

‘Tu esposa se convertirá en prostituta en esta ciudad,
y a tus hijos y a tus hijas los matarán.

Tu tierra será repartida

y tú morirás en tierra extranjera.

Con toda seguridad el pueblo de Israel irá cautivo al destierro,
lejos de su patria”.

Entonces el SEÑOR Soberano me mostró otra visión. Esta vez vi una cesta llena de fruta madura.

—¿Qué ves, Amós? —me preguntó.

—Una cesta repleta de fruta madura —contesté.

Entonces el SEÑOR dijo:

—Al igual que esta fruta, ¡Israel está maduro para el castigo! No volveré a demorar su castigo. En aquel día el canto en el templo se convertirá en lamento. Habrá cadáveres tirados por todas partes. Serán llevados fuera de la ciudad en silencio. ¡Yo, el SEÑOR Soberano, he hablado!

¡Escuchen esto, ustedes que roban al pobre
y pisotean al necesitado!
Ustedes no se aguantan a que termine el día de descanso
y a que se acaben los festivales religiosos
para volver a estafar al desamparado.
Pesán el grano con medidas falsas
y estafan al comprador con balanzas fraudulentas.
Y el grano que venden lo mezclan
con los deshechos barridos del piso.
Por una moneda de plata o un par de sandalias,
convierten en esclavos a los pobres.

Ahora el SEÑOR ha hecho este juramento
por su propio nombre, el Orgullo de Israel:
«¡Nunca olvidaré
las cosas perversas que han hecho!
La tierra temblará a causa de sus acciones
y todos harán duelo.
La tierra subirá como el río Nilo en tiempo de
inundaciones;
se levantará y volverá a hundirse.

»En aquel día —dice el SEÑOR Soberano—
haré que el sol se ponga al mediodía
y que en pleno día se oscurezca la tierra.
Convertiré sus celebraciones en lamentos
y su cantar en llanto.
Se vestirán de luto
y se raparán la cabeza en señal de dolor,
como si su único hijo hubiera muerto.
¡Qué tan amargo será ese día!

»Ciertamente se acerca la hora —dice el SEÑOR Soberano—
cuando enviaré hambre a la tierra;
no será hambre de pan ni sed de agua,
sino hambre de oír las palabras del SEÑOR.
La gente deambulará de mar a mar
y vagará de frontera a frontera
en busca de la palabra del SEÑOR,
pero no la encontrarán.
En aquel día, las jóvenes hermosas y los muchachos fuertes se
desmayarán,
sedientos por la palabra del SEÑOR.

Y los que juran por los vergonzosos ídolos de Samaria,
los que hacen juramentos en nombre del dios de Dan
y votos en nombre del dios de Beerseba,
todos caerán y nunca más se levantarán».

Entonces vi una visión del Señor, quien estaba de pie junto al altar, y dijo:

«Golpea la parte superior de las columnas del templo
para que los cimientos se sacudan.

Derriba el techo
sobre las cabezas de la gente.

Mataré a espada a los que sobrevivan.
¡Nadie escapará!

»Aunque caven hasta el lugar de los muertos,
allí descenderé y los sacaré.

Aunque suban hasta los cielos,
de allí los derribaré.

Aunque se escondan en la cumbre del monte Carmelo,
allí los buscaré y los capturaré.

Aunque se oculten en el fondo del océano,
enviaré tras ellos a la serpiente marina para que los muerda.

Aunque sus enemigos los lleven al destierro,
ordenaré a la espada que allí los mate.

Estoy decidido a traerles desastre
y no a ayudarlos».

El Señor, el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales,
toca la tierra y esta se derrite,
y todos sus habitantes lloran.

La tierra sube como el río Nilo en tiempo de inundaciones,
y luego vuelve a hundirse.

El hogar del SEÑOR llega hasta los cielos,
mientras que sus cimientos están en la tierra.

Él levanta agua de los océanos
y la vierte como lluvia sobre la tierra.
¡El SEÑOR es su nombre!

«Israelitas, ¿son ustedes más importantes para mí
que los etíopes? —pregunta el SEÑOR—.

Saqué a Israel de Egipto,
pero también traje a los filisteos de Creta
y a los arameos de Kir.

»Yo, el SEÑOR Soberano,
estoy vigilando a esta nación pecaminosa de Israel
y la destruiré
de la faz de la tierra.

+

Sin embargo, nunca destruiré por completo a la familia de Israel
—dice el SEÑOR—.

Pues daré la orden
y sacudiré a Israel junto con las demás naciones
como se sacude el grano en un cernidor;
sin embargo, ningún grano verdadero se perderá.
En cambio, todos los pecadores morirán a filo de espada,
esos que dicen: “Nada malo nos sucederá”.

»En aquel día restauraré la casa caída de David.
Repararé sus muros dañados.
De las ruinas, la reedificaré
y restauraré su gloria anterior.
Israel poseerá lo que quede de Edom
y todas las naciones que he llamado a ser mías».
El SEÑOR ha hablado
y cumplirá estas cosas.

«Llegará el día —dice el SEÑOR—
en el que el grano y las uvas crecerán más rápido
de lo que puedan ser cosechados.
¡Entonces los viñedos en las terrazas de las colinas de Israel
destilarán vino dulce!
Traeré a mi pueblo Israel de su cautiverio
en tierras lejanas;
reedificarán sus ciudades que están en ruinas
y nuevamente vivirán en ellas.
Plantarán viñedos y huertos;
comerán sus cosechas y beberán su vino.
Los plantaré firmemente allí
en su propia tierra.
Nunca más serán desarraigados
de la tierra que yo les di»,
dice el SEÑOR tu Dios.